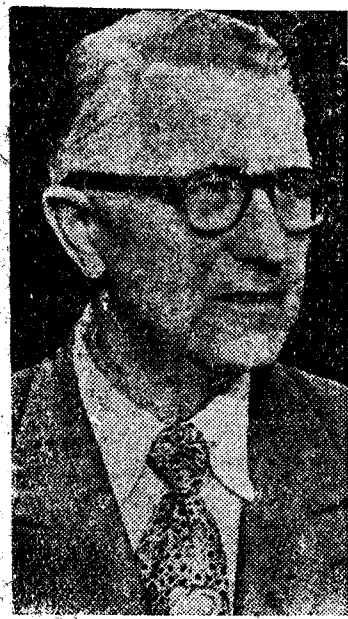


Una fabulosa escollera de oro en el desierto central australiano



Doce exploradores han muerto ya en las tentativas de llegar hasta ella

El geólogo Campbell Mac Gregor organiza una nueva expedición

uno a uno. Un camellero los había recogido al fin y había apilado su sed; en aquel momento llevaba al cuello una cantimplora sin agua, pero llena de trozos de oro.

Tres años después

Un perito confirmó la genialidad del precioso metal. Entonces el mismo Harding después de haber ayudado a Lasserter, le propuso volver juntos en busca del oro. Pero Lasserter rehusó, porque el desierto le había provocado un terror invencible.

Solamente tres años después Lasserter decidió reanudar la empresa con compañías de Harding. La escollera de oro fue encontrada de nuevo. Pero cuando regresaron a la base perdida, se percataron de que todos los mapas que habían hecho eran erróneos, porque se habían basado para hacerlos en los cronómetros que llevaban, y estos cronómetros habían adelantado mucho.

Los científicos confirman lo que Lasserter había dicho

Mientras tanto, Lasserter no dormía. Constantemente trataba de organizar una expedición magníficamente equipada. Y propuso a John Bailey, secretario del sindicato de Sidney que financiara la expedición. Bailey pidió un dictamen de geólogos y hombres de ciencia. Y éstos confirmaron la tesis de Lasserter: el gran campo aurífero del desierto australiano era una continuación de la famosa cadena minera de Kalgooli, y coincidía con el lugar señalado por Lasserter.

Bailey puso manos a la obra, y en pocos días se había reunido una suma de cinco mil libras

esterlinas. Fue fundada una compañía llamada "Central Australian Gold Exploration Co. Ltd". Se trazaron los planos de la expedición. Primero partiría una escuadra de expertos, y un avión seguiría sus pasos para mantener el contacto con el mundo, explorar la zona desde el aire y localizar las huellas dejadas por el camión.

La noticia llegó a Londres, y una compañía automovilística suministró gratuitamente un camión especial para el desierto. Una compañía petrolífera regaló seiscientos galones de gasolina. El Gobierno australiano proporcionó viveres y utensilios.

Terrible tragedia

Nadie podía prever, en medio del entusiasmo de la partida, que tragedia se cernía sobre aquel puñado de hombres, y en particular sobre Lasserter. La reconstrucción de esa tragedia ha sido posible merced al testimonio de miembros supervivientes de aquella expedición, a los interrogatorios de los aborígenes y al diario que Lasserter escribió, moribundo de hambre y disenteria, entre las arenas del desierto.

Los medios mecánicos fracasaron. El camión se estropeó y el radio dejó de funcionar. Y como si la naturaleza quisiese advertir a los hombres que no estaba dispuesta a que la desafiaran, el avión se estrelló.

Impaciente, Lasserter había decidido adelantarse a él sólo, con unos camellos, hacia el punto del horizonte en que sabía estaba la escollera de oro. Se había acordado que el avión vigilaría los movimientos de Lasserter y que la expedición lo seguiría, según las instrucciones dadas por el piloto.

Lasserter encontró una vez más la escollera. Así lo escribió en su diario. Y clavó en ella unos hierros para asegurarse los derechos sobre la misma.

Emprendió el regreso para encontrarse con sus camaradas de expedición. Pero una noche los camellos huyeron. Lasserter disparó contra ellos, con idea de salvar las reservas de agua que llevaban. Pero los disparos no alcanzaron al banco. Y sólo, desesperado, Lasserter anduvo quince días errante por el desierto, sin agua y sin viveres. Los feroces aborígenes, que no toleran la intrusión del hombre blanco en su árido y desolado reino, encontraron a Lasserter en una gruta. Lasserter se hizo, al principio, amigo de ellos, dándoles diversos objetos a cambio de agua. Pero sabía que los salvajes estaban esperando muerte, y el avión no acababa de llegar. Los aborígenes deseaban la muerte del hombre blanco, pero no se atrevían a matarlo, por extraños temores. Así, decidieron dejarlo sólo, sin darle agua y

alimentos, para que se muriese Solitario de nuevo. Lasserter hizo su última tentativa para salvarse, iniciando la marcha hacia un oasis que sabía próximo. Comió tres cruellas al día. Hacía ya veintidós días que los camellos habían huido y no encontraba huellas de sus compañeros. Casi totalmente ciego — como se revela por su escritura — escribió a su mujer una última carta. Fueron necesarios cuarenta meses para encontrar su cadáver. Lasserter yacía en una gruta. Había escondido el diario y los planos que indicaban el camino hacia la escollera de oro, bajo las cenizas de una hoguera.

A base de las indicaciones de Lasserter, se organizó una nueva expedición para buscar el fabuloso tesoro, que no sólo Lasserter, sino también los geólogos, indicaban con todo certidumbre. Pero también esa expedición fracasó.

Sin embargo, desde que Lasserter pereció en el desierto, en 1931, la idea de encontrar la escollera de oro no ha muerto. Si no hubiese sido por la guerra hubiese partido otra expedición, que tuvo que partir en el año 1951 y que también fracasó.

Pero ahora existen nuevos medios científicos. Todo lo más que puede ocurrir es que la escollera no sea hallada; pero no existe razón alguna para que haya pérdidas humanas. Sobre la base de estas consideraciones, el geólogo Campbell-Mac Gregor va a emprender su expedición. Esta vez, como todos los científicos, que la escollera de oro existe, y tiene confianza en encontrarla.

CRONICA DE WASHINGTON

McCarthy sale de una etapa de voluntaria oscuridad

Su reciente discurso en el Senado provocó una gran expectación

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

WASHINGTON.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).—El Senado oyó hablar al senador McCarthy, por primera vez después del voto de censura.

McCarthy quería que los Estados Unidos rehusaran conferenciar con Rusia en Ginebra, si Rusia no se avenía a discutir la suerte de los países satélites. McCarthy fue, como ustedes saben ya, derrotado, y entre los que se opusieron a esta medida figura el propio senador Knowland, que apoyó a McCarthy cuando tuvo lugar el voto de censura.

La opinión general de los senadores es que imponer condiciones previas a Rusia, sería ya reconocer de antemano que en Ginebra no iba a llegarse a ningún acuerdo. "No podemos dejar que el presidente vaya a la conferencia atado de manos y pies, tal como ocurriría si el Senado aceptase la propuesta de Mr. McCarthy", reconocieron algunos.

No obstante, fue grande la expectación provocada por McCarthy, que parece salir de una etapa de voluntaria oscuridad.

fué ascendido a comandante, después de que sus superiores conocían sus antecedentes comunistas.

Mr. Stevens y Mr. Adams, a su vez, acusaron a Mr. McCarthy y a Mr. Cohn de haber querido abusar de su influencia a favor de Schone, un ayudante de McCarthy que había entrado en quintas y es hijo de unos millonarios neoyorquinos.

Para esclarecer la situación, se montó el "Show" televisado en la sala del Senado, donde no sólo se clarificó la situación, sino que quedó todavía mucho más oscura.

Una de las cosas, sin embargo, que repetía casi todo el mundo, es que a Mr. Stevens le iba a costar su cartera de ministro.

No obstante, conforme iban pasando los meses, se acallaban los rumores. Tanto Mr. Cohn como el subsecretario Adams, presentaron sus dimisiones poco después del aparatoso espectáculo televisado.

Ridgway escribirá sus memorias

La noticia de la dimisión de Mr. Stevens comenzó a circular en la fiesta de despedida celebrada por los Ridgway, el hasta ahora jefe del Alto Estado Mayor, que, por su edad, pasa ahora a la reserva.

Antes de los sucesos de la Argentina, se había de que el general Ridgway iría a Buenos Aires como jefe de las nuevas fábricas argentinas de Kaynes, cuyos intereses se dirigen cada vez con más intensidad hacia Sudamérica.

Mr. Ridgway declaró, sin embargo, que piensa dedicar unos meses a escribir sus memorias, explicando cuáles han sido los más graves errores de Norteamérica en el curso de esta guerra fría.

Luego hará un viaje con su atractiva esposa Penny (los Ridgway tienen un niño de seis años, Mateo Jr.), y por último, sentará su residencia en la ciudad de Pittsburg, como director del Instituto de Investigación Mellon.

La dimisión de Stevens

Entretanto la famosa disputa de McCarthy y el Ejército ha vuelto a cobrar actualidad, debido a la dimisión del ministro Mr. Stevens.

Mr. Stevens es uno de los comerciantes e industriales que formaron la columna vertebral del Gobierno nombrado por Eisenhower. Mr. Stevens tiene fábricas textiles, que recuerdo haber visitado hace un par de años con un sedero catalán. Aun para mí, que no entiendo nada de eso, resultaban impresionantes. Posiblemente la actuación de Mr. Robert Stevens como ministro del Ejército no hubiera provocado controversia alguna si no llega a ser por las investigaciones de McCarthy en Fort Monmouth y por el caso Peres.

No voy a relatarles por centésima vez el caso Peres y la disputa televisada entre mister Stevens y el subsecretario Adams, por un lado, y el senador McCarthy y su ayudante Cohn por el otro.

McCarthy denunció el hecho de que Peres

Fotos de prisioneros de guerra



Treinta mil familias de Hannover han desfilado por la exposición de fotografías de otros tantos soldados prisioneros de guerra, considerados como desaparecidos. Debajo de cada fotografía figura la ficha correspondiente y por estos datos las familias esperan descubrir informaciones definitivas sobre los combatientes.

HECHOS Y FIGURAS



LA MOSCA QUE CIEGA

En el fértil valle de Mayo-Kebbi, del África Ecuatorial Francesa, los campos de algodón permanecen sin cultivo y el sol cae sobre cientos de cabañas abandonadas. En donde vivían y trabajaban unos cuarenta mil africanos, sólo un puñado podía verse y, la mayoría de ellos, ciegos.

La mosca "Nwba" (simulium damnosum) ha sido desde hace tiempo la plaga de aquella parte del África, en donde se reproduce en las proximidades de los ríos. Cuando pica, la mosca inyecta un microorganismo que origina una enfermedad caracterizada por nódulos bajo la piel y lesiones en los ojos, que muchas veces producen ceguera. Las autoridades francesas estiman en doscientos mil el número de nativos que han sido afectados por la enfermedad y que cinco mil de ellos están totalmente ciegos.

En el valle Mayo-Kebbi llegó al sesenta por ciento de la población el ataque de la plaga, y el Gobierno colonial francés decidió hace cuatro meses probar en esta bien delimitada área la lucha contra la enfermedad. Llegó al valle un equipo de ocho científicos franceses, veinte enfermeras nativas y un helicóptero con dos tripulantes.

Los africanos estaban tan atemorizados por la enfermedad que se olvidaron de su miedo tradicional a los médicos de raza blanca. El equipo examinó a unos treinta y cuatro mil negros en cuarenta días, y descubrió que veinticuatro mil de ellos padecían con más o menos intensidad los efectos de la picadura de la mosca.

Trabajando en tiendas o cabañas de los nativos desde el amanecer hasta la noche (muchas veces prolongando el día con los faros del único camión), los doctores realizaron 3.700 operaciones en un esfuerzo para prevenir la ceguera, dieron píldoras y pusieron inyecciones a los demás indígenas que mostraban síntomas de la enfermedad. Mientras, los tripulantes del

helicóptero combatían la mosca y emprendieron más de 300 misiones para fumigar con dos poderosos insecticidas: lindamul, para atacar las larvas en el río; y lindane para invadir el follaje y matar las cecatas adultas.

Para comprobar la densidad de las moscas durante los cuarenta días de la fumigación, la expedición recurrió a un método muy simple: un miembro del equipo expuso un brazo o pierna durante un tiempo prefijado, y luego se contaron las picaduras. Al principio, su número llegó a cuatrocientos; al fin de los cuarenta días un hombre podía exponer su brazo o pierna desnudos sin recibir ni una picadura. Incluso los moquitos y otros insectos dañinos habían sido barridos por la incansable fumigación.

Ahora el valle Mayo-Kebbi está libre de la mosca Nwba por primera vez que se recuerda y los indígenas vuelven a sus hogares. Pasarán varios meses — por lo menos hasta que haya pasado el período de incubación— hasta que las autoridades sanitarias puedan dictaminar si la plaga ha desaparecido totalmente en el valle. Pero los resultados han sido tan prometedores que el Gobierno colonial francés planea una gran campaña en otras zonas del territorio para combatir a la peltigrosa mosca.

Pide socorro un buque que sufre una vía de agua

Coembo (Cefán), 29.—El vapor "Pacific Harmony" ha lanzado un S. O. S. Se encuentra a 260 millas al sur de Bombay y sufre una vía de agua que ha anegado la sala de máquinas. Ha sido enviado el remolcador "Gazelles" para que le preste ayuda.—EFE.

De Sol a Sol

LECCIONES AGRADES

Si alguna vez se me ocurrió pedir a mis convecinos un esfuerzo desagradable, invocando el deber cívico, el propio sentido de la responsabilidad o cualquier otro carmel, hoy me considero sobradamente compensado con esa iniciativa que puede resumirse en una frase: enseñar a nadar al que no sabe.

Sé nadar, y difícil me resultaría decir cuándo aprendí. Como buen coruñés, andar y nadar fueron dos actividades casi simultáneas, y la playa de Riazor no tiene aún hoy para mí más secretos bajo sus aguas, que los tiene el asfalto de los Cantones en su superficie. Por lo menos, las rocas de la playa no son tan variables como lo son los bocas de nuestra principal avenida.

Por lo tanto, mentiría si dijera que aprender a nadar fué para mí, como para tantos otros, algo más desagradable que un placer. Ni comprendo que haya quien en sus años mozos se resista a tan conveniente aprendizaje.

Tiempo hubo en que se me dijo solemnemente:

—Y ahora, a aprender álgebra financiera... Entonces supe de verdad lo que es una obligación desagradable, y buen cuidado puse en no cumplirla. Pero considero una obligación el baño marítimo en cualquiera de nuestras playas entrados ya en el mes de junio, es algo tan absurdo como sentirse molesto por la compañía de Virginia de Matos.

Efectivamente, en La Coruña y por el verano, y como distracción... podrá decir alguien, tratando de imponer unas diferencias inexistentes.

Pero no le daré la razón. Refrescarse en el mar es agradable lo mismo en La Coruña que en Corcubión, en Santa Cristina que en Noya. Nuestros modestos pescadores suelen veranear sus lanchas en playas de maravillosa belleza. Por el verano aprieta el calor, y las aguas claras y frescas inician al chapuzón más que a la tascas, siendo incluso más barato. ¿Por qué extrañas razones no se lo dan? A nadar se aprende jugando, si se sabe elegir el momento, y sin necesidad de esos profesores espontáneos que siempre surgen cuando la bañista inexperta es joven y atractiva.

Quizá parte del secreto está precisamente en el procedimiento. Yo conocí a un pescador que me explicaba como su hijo le enseñó a nadar: se metía mar adentro con la lancha, ataba al hijo por la cintura, y lo despaohaba por la borda como si se tratara de un muerto. Cuando consideraba que debía estar asfixiándose, lo volvía a extraer. Es fácil comprender que el muchacho no sintiera en lo sucesivo mucha simpatía por los baños. Y lo triste es que este procedimiento es el más socorrido entre los pescadores que quieren para sus hijos tan indispensable conocimiento.

Espero sinceramente que la campaña iniciada por el doctor Paradela dé óptimos frutos. ¡Cuántas vidas se salvarán en nuestras playas y muelles gracias a la presencia casual de un nadador!

BOCELO

Miscelánea MUNDIAL

UN BARRENDO DE CHICAGO GANA TANTO COMO EL PRIMER MINISTRO DANES

Chicago, 29.—El primer ministro de Dinamarca, Lhans Christian Hansen, ha revelado que su cargo le reporta solamente 5.000 dólares al año. Un fotógrafo de prensa replicó: "Pues cobra usted lo mismo que un empleado de la limpieza de Chicago por recoger basura".

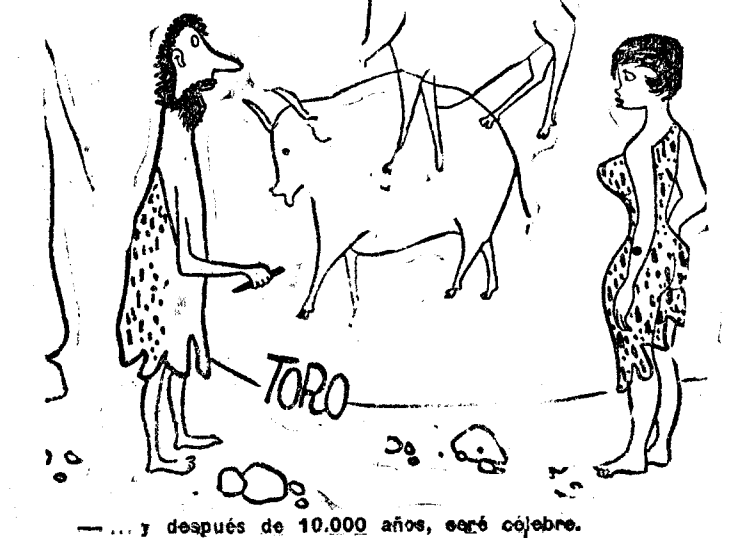
El primer ministro y su séquito regresan de San Francisco después de haber asistido a las ceremonias conmemorativas del X aniversario de las Naciones Unidas.—EFE.

DA A LUZ EN EL MOMENTO DE EXAMINARSE DE FIN DE CURSO

El Cairo, 29.—La señora Leila Awatef, joven estudiante universitaria egipcia, se sintió repentinamente indispueta, con dolores de parto, cuando se encontraba ante el tribunal realizando los ejercicios de fin de curso en la Facultad de Medicina. Sus compañeros de clase se apresuraron

a prestarle ayuda médica y la señora Awatef dio a luz con toda felicidad un hermoso niño. El tribunal acordó dejarlo pa-

ra septiembre, según dijo el rector, en vista del perance que le impidió terminar el examen.—EFE.



... y después de 10.000 años, está cojebre.